

# COMPRENDER EL REPORTAJE Y SU HECHO FUNDADOR

Reges Schwaab<sup>1</sup>

## RESUMEN

Derivado de una investigación mayor, el texto sugiere que el reportaje es conformado por la articulación de tres movimientos que nos dicen de su método, ética y poética: sondear, narrar, reconocer. Ellos permiten hacer y pensar periodismo a la luz de un proyecto de alteridad. Intentamos reflexionar sobre el reportero en su gesto anterior al decir y, para dar cuenta de la fundación del reportaje, proponemos aproximar la comprensión y los entremedios de los hechos del sondeaje y del reconocimiento como aquello que “resta a ser pensado” en el periodismo, no como lugar de terminar, sino como lugar de comenzar.

**Palabras-claves:** Comprensión como método. Periodismo. Reportaje. Reconocimiento. Alteridad.

---

<sup>1</sup> Periodista; Doctor en Comunicación y Información por la UFRGS/Brasil; Pos-doctorado por la Universidad de Antioquia/Colombia. Profesor de la Universidad Federal de Santa Maria/Brasil. Correo electrónico: reges.ts@gmail.com. Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto “Fundamentos teóricos y epistemológicos de la comprensión como método”, Acta 2018-23528.

## COMPRENDER EL REPORTAJE Y SU HECHO FUNDADOR

*El río*

*¿Qué parte del conocimiento me basta para ser feliz?*

*¿Qué parte del conocimiento me basta para hacer felices a los otros?*

*¿Aquello que de la ciencia se encuentra para más allá de estas dos partes será la parte inútil?*

*(¿E en que margen del río te encuentras?)*

Gonçalo M. Tavares (2006)

### **A modo de entrada**

El presente texto es derivado de un proyecto de investigación más amplio que se articula por la idea de pensar el periodismo narrativo como potencia epistemológica común en la América Latina. Las breves notas aquí reunidas tienen origen en diferentes contribuciones teórico-metodológicas que consideran fundamental ir más allá de las interfaces entre periodismo y literatura, para profundizar en los estatutos del reportaje, alcanzando reflexiones de la filosofía y de las ciencias sociales que den cuenta de la complejidad inaugural del hacer periodístico. Y comprender los desafiantes modos de narrar que nos exigen lo contemporáneo y sus emergencias. El reconocimiento adoptado sugiere que, en la narrativa periodística, designada en el espacio del reportaje ampliado, puede ser incluida la crónica periodística que toma forma en los países del habla hispánica. Esta es conformada por la articulación de tres movimientos, que nos dicen de su método, su ética y su poética: sondear, narrar, reconocer. Los tres están en un abrazo que permite dirigir el hacer y el pensar periodístico a la luz de un proyecto de alteridad, más respetuoso con las cosas del mundo.

La narrativa es conceptualmente acogida como una presentación experimental del mundo (Motta, 2012). Junto aparece el reconocimiento (Marcos, 2007, 2008), ingrediente esencial de la sociabilidad. Así, en el ámbito de la experiencia, ser atentos al que da origen al narrar, podemos ajustar de modo más completo la producción de sentidos en el círculo hermenéutico que da base para la acción de los sujetos en la colectividad. Aunque sea perceptible la incapacidad de un decir pleno sobre el tiempo, no dejemos de admitir que el reportaje es un ejercicio privilegiado de reconocer, reconocerse y ser reconocido. Sus procedimientos, de ese modo, precisan estar afilados a una idea de comprensión como esencia y como oferta compartida.

De forma objetiva, lo que nos interesa brevemente señalar aquí son formas de nombrar estos estatutos fundadores del reportaje, como intentar reflexionar sobre el reportero y los hechos anteriores a la narrar. Para intentar dar cuenta de la

fundación del reportaje, proponemos acoger la mirada sobre la comprensión como llave interpretativa para señalar los entremedios del sondaje y del hecho de reconocimiento como vías reflexivas sobre el periodismo. En el diseño sugerido, por lo tanto, la intencionalidad es escribir por lo que “resta a ser pensado”, no como lugar de terminar, sino como lugar de comenzar, tal como propone Homi Bhabha (2002). En la medida sobre lo que precisa ser conocido, como sugiere Gonçalo M. Tavares (2009, p. 15-16): “Si la cosa a ser conocida corre, quien conoce deberá también correr”. Así, sondear, narrar y reconocer, potencializados por la fuerza de la comprensión, pueden ser tomados en su capacidad de hacer andar nuestro propio entendimiento sobre el periodismo y la mediación social que el reportaje consigue promover.

### **En el horizonte del reportaje**

Conforme a la proposición de Michel de Certeau (2000), en la problemática de la comunicación tiene centralidad el acto de asumir un lugar del habla, como el compromiso de un “lenguaje por hacer”. De ese modo, dar espacio para que las perspectivas de la comprensión, de la alteridad y de la narrativa filtren el periodismo lo que permite no solamente entender que él es espacio de disputas de sentidos; sino que es posible redescubrir –ininterrumpidamente– lo potencialmente de un relato por su calidad de promover algún tipo de ruptura sobre nuestro tiempo, por eso su riqueza como partícipe de la costura de la experiencia del mundo.

Estudiar periodismo con tal sesgo es renovar las preguntas sobre cómo se narra. ¿En qué lugar nace la narrativa? ¿Y para qué? Hay distintos modos de contemplar esas cuestiones porque las narrativas periodísticas están vinculadas a un mundo en movimiento: ellas afectan y son afectadas por él. En el contexto del reportaje ampliado, filtrada por la intensa relación entre sujetos, las dudas se potencializan. La crítica de Cremilda Medina (2008), por ejemplo, reconoce eso y subraya la importancia de recolocar en foco nuestras preguntas fundamentales. Según ella, existe un déficit de alcance de las narrativas periodísticas.

En el caso del Brasil, fácilmente podemos recoger conceptualizaciones sobre el reportaje y que ciertamente, a su modo, cumplen distintos papeles en los recorridos formativos de los periodistas. Una de ellas, es la síntesis propuesta por Ana Beatriz Magno (2014, p. 428):

Reportaje es una narrativa periodística que describe, revela e interpreta lo que narra. Su pauta busca enfoques sociales sobre los más variados asuntos y rechaza construcciones declaratorias. Su manera de conocer está traducida en una apuración que prioriza la observación *in loco* y la reconstrucción minuciosa de la escena narrada a partir de fuentes múltiples. La autoría de la apuración está al cargo del repórter. Él debe escucharse a sí mismo, a los ciudadanos comunes y las autoridades. Su técnica de trabajo combina entrevistas, lectura y mucha observación.

Un examen más aproximado de diferentes escritos, manuales y textos académicos revelará, todavía, la inexistencia de una discusión de aliento acerca de la relación entre sujetos y de la necesidad de la alteridad ser un proyecto que movilice el hacer periodístico. Estamos más habituados a ver el periodismo tratado como un hacer laborioso guiado por un ideal de objetividad.<sup>2</sup> El contacto entre sujetos muchas veces aparece tratado en tono instrumental, sin espacio al productivo desafío humano que impulsa el hacer del repórter. Luiz Costa Pereira Júnior (2009, p. 95) hace mención del tema al decir que en esa manera “tradicional” el periodismo “corre el riesgo de deshumanizar la información, cubrir de ceniza un mundo más rico del que el reportaje, en fin, haría suponer”. En la búsqueda de un aporte más atento al personaje y como su historia da a ver el tiempo y el espacio compartidos, gana evidencia la propuesta de “humanizar” los relatos:

Es resistir a la tentación de estandarizar o de precipitar análisis sobre una persona –pero, lo que es más complicado, no reducir los significados posibles que retratamos en la historia–. Noticiar con frialdad protocolar es un acto deshumanizante, sea el objetivo de la investigación una persona, escena o historia. (Pereira Júnior, 2010, p. 96)

Aun así, en la literatura técnica sobre periodismo podremos hasta leer como secundario el reportaje humanizado. Dimenstein y Kotscho (1990, p.79) no comparten esa visión. Y debaten: “como si pudiesen existir reportajes deshumanizados y el texto tenga que ser, necesariamente, duro, pesado, complicado, para parecer profundo, definitivo”. Dentro de los matices que el método de la comprensión inspira, tomando impulso por el que el gesto de reconocimiento suscita, ciertamente podemos defender que la tarea extrapola una voluntad de humanizar el relato. Por esto, la dimensión de la alteridad continuamente se presenta como tema crucial para el periodismo.

Como recuerda Maria Lucília Marcos (2007), la comunicación humana nunca dejará de ser un hecho tensional. Su cuestión será siempre el Otro, un inquieto que convida al final de la distancia al mismo tiempo en que se constituye como límite a la aproximación. O como afirma John Petters (1999), no se desvía de admitir que es preciso estar listo para enfrentar lo humano inevitablemente como lo que es diferente. Marcos (2008) destaca la relación de Bhabha a las ambivalencias del mundo actual con la defensa de una hibridación futura inevitable, con base en tres elementos paradigmáticos: “la interlocución”, “lo cosmopolitismo” y “la duda global productiva”, concluyendo que solo lo abandonado de las reivindicaciones identitarias obsoletas dará lugar al “reconocimiento de la diferencia en la igualdad”, con nuevas prácticas políticas fundadas en una perspectiva postcolonial, en una nueva ética y estética del globalismo.

Si tomamos como válida esa crítica, alcanzar los gestos de soñar, narrar y reconocer como estructurantes del reportaje presupone que ellos suceden por la participación activa, abierta y visible del repórter como sujeto en interacción. La

---

<sup>2</sup> Cuando es pensada –de forma equivocada– como sinónimo de una presunta neutralidad.

observación de Medina (2014, p. 47) puede ilustrar:

La narrativa de la contemporaneidad se asigna en la escritura; no importa cuál es el código, ella se puede afirmar como polifónica y polisémica, dialógica y dinámica, interrogativa e inquieta. [...] La acción social se hace presente: la narrativa se cumple tanto en lo espiral de los afectos cuanto en la esfericidad de los argumentos. Poética y racionalidad movilizan la plenitud inteligente de la transformación de lo real –el caos crea un cosmos–.

En una contribución de Fernando Resende (2009, p. 38) localizamos puntos que amplían la proposición y hacen trascender aspectos fundantes del reportaje:

El periodista como protagonista del acto, cuando se repositiona en el lugar de lo humano, crea posibilidades de encuentro. Articulándose en el tejido de la vida, él deja, a través del texto, de ocupar el lugar de dueño de la ley, para tornarse un observador, tanto cuanto él es aquel para quien escribe. Todavía que sea dado al primero el privilegio de la escritura, él no hace suya la voz del otro y ni se propone, tan solamente, a parafrasear sus fuentes, como sucede con el texto periodístico que nada más hace de él que obedecer las reglas del discurso dado como legítimo.

Como postula Roberto Herrscher al hablar de obras paradigmáticas del periodismo narrativo, la grande capacidad de esa narrativa está en la fuerza matriz de la poética que completa y abre a partir de sí: “porque encuentra la escena real que deja una onda expansiva dentro de nuestra comprensión y nuestra sensibilidad (Herrscher, 2013, p. 34). Raúl Hernando Osorio Vargas (2014) traza otros acordes complementares y nuevamente subraya la experimentación humana que cabe al reportero:

Es que el reportero, como sujeto fronterizo, mestizo y anfibio, vive entre esas varias aguas. Él desempeña su papel *transculturador* o *mediador* que colabora con la fundación de una comunidad por medio de la narrativa, en la cual es posible la comprensión y el convivio entre los diferentes [...] Así, en el acto narrativo, vivimos una relación de complicidad y experiencia en proceso. (Osorio Vargas, 2014, p. 93)

Según el autor, son las relaciones que forman la narrativa y son las conexiones que conforman el reportaje. La fuerza del hacer está en el manejo de procedimientos a partir de un proyecto humano, defiende. En otro texto, complementa:

Así, la metodología del reportaje está compuesta por el mirar, el explorar, el descubrir y el volver a mirar, y desde allí se funda un periodismo de la vida... una profesión transcultural que piensa los problemas que la realidad plantea, y que se pregunta tanto como la ciencia. Siguiendo a Werner Heisenberg y su principio de incertidumbre, podemos decir que el acto mismo de observar cambia lo que se está observando –la mirada altera el objeto observado–; así, las ciudades son los libros que leerán los paseantes reporteros... libros reportaje que son metáforas de escena viva o metáforas del mundo cotidiano, confrontadas con las particularidades del contexto histórico, social, cultural y con sus impresiones, ya que la lectura es un diálogo, imagen que nos hace volar en nuestra imaginación. (Osorio Vargas, 2017, p. 71-72)

Considerar la narrativa en los contornos aquí destacados es recordar el reportaje

como centro del hacer periodístico, pero decir que para su existencia hay gestos que son inaugurales, que lo anteceden y tienen como destino desbordar el propio relato. Marcio Serelle (2012, p.183) afirma que la presencia abierta del sujeto periodista, más allá del molde del reportaje, ingresa de otro modo en el circuito social porque la propia experiencia del narrador se torna parte de la narrativa (Serelle, 2009). O sea, hace desbordar el encuentro. Además, como propone Ana Cláudia Peres (2017, p.167), el espacio del testimonio del reportero y la abertura de su experiencia es transformadora y puede abrir un intervalo para el inventario de existencias, un periodismo que va al encuentro “de las raras palabras” y de los “huellas” de los sujetos:

[...] la apuesta en una inversión en el estatuto del testimonio del cual el periodismo es tributario en su llave de la “matriz de verdad presumida (Casadei, 2013) para afirmarlo en cuanto *matriz de laguna de la verdad*. El periodismo siempre preocupado en comprobar datos y cerrar todos los vacíos, casi sin dejar espacio para el Otro que le dirige la palabra o sobre quien habla, es probable que subraye la “laguna” como fuerza motriz de esa actividad sea vista casi como una herejía.

En las lecturas de diferentes escritos de Medina (2008, 2014) vamos a encontrar pistas en direcciones similares por una propuesta interdisciplinaria de entender esa sensibilidad de la relación como estímulo a una inteligencia plena que organiza la acogida, las ideas y hasta la expresión para transmutar el estado de las cosas.

### **Comprensión, reconocimiento y alteridad**

Luis Sá Martino (2014) recuerda que la alteridad es una de las categorías más problemáticas tanto de la Filosofía como de las Ciencias Humanas. Dentro de lo que interesa debatir aquí, límites y posibilidades ciertamente merecen discusiones abiertas. Para el autor “no es posible habitar la alteridad, pero es posible al menos intentar observar el mundo a partir de ella” (Martino, 2014, p. 32). Según él, aunque el mundo del otro aparezca en oposición complementaria “al mío”, matices “invisibles de mí mismo en lo cotidiano” acaban por aparecer (p. 33).

En ese sentido, al tomar la comprensión como norte para pensar el reportaje, considerados los movimientos que mencionamos en el inicio del texto, la reflexividad también asume su puesto. Octavio Paz (1998, p. 672) reitera que “comprender es alguna cosa más de lo que entender: significa abrazar, en el sentido físico y también en el espiritual”. Igualmente, en Edgar Morin (2005, p. 110) vemos que la comprensión necesita de una disposición subjetiva. Segundo Martino, la comprensión de la alteridad, en el sentido explicitado sobre el gesto del reconocimiento, en ese encuentro con lo diferente, recibe de Octavio Paz el impulso para un paso además de la tolerancia y del entendimiento: “Comprender el otro no es un proceso delimitado en el espacio o en el tiempo, es una acción constante, inmensa, en el entretejer continuo de un espacio en que el sujeto se reconoce a sí mismo como incompleto y, en esa incompletud, encuentra en la

alteridad pistas para entender lo relacional” (Martinho, 2014, p. 31). Además de eso, propone que

Reconocer la esencia del otro en su dimensión como fenómeno es un desafío de aproximación, en el sentido de Levinas, para tornar nítidos los contornos de esa alteridad dentro de la abertura que se recusa a una mirada previa de captura del otro y de sí mismo en el otro. El juego constante de aproximación y distanciamiento entre alteridades es uno de los elementos fundamentales para pensarse el método de la comprensión: no puede ni debe habitar el otro, pero me puedo aproximar a su espacio y comprender algunas de sus prácticas y discursos”. (Martinho, 2014, p. 34)

Sondar, narrar y reconocer son gestos inherentes e ininterrumpidos en la selección de la distancia, para permitir el encuentro y abrir los cuadros de referencia. La reciprocidad del reconocimiento entre los sujetos es de la orden de una exigencia ética profunda, en un “deseo repetido de reconocernos doblemente como descentrados de los procesos solidarios y como agentes de cambio conscientemente comprometidos” (Bhabha, 2002, p. 21). Adoptar esa mirada para pensar en nuestro objeto de interés significa también comprender que periodismo es comunicación. Vera França sugiere que estar en comunicación establece un contexto distinto: “la situación de interacción y la consciencia de la percepción del otro crea un nuevo colectivo –en la relación con el otro, ya no se trata de uno y de otro, sino de los dos tomados en conjunto” (França, 2010, p. 46)–. La experiencia social, teoriza traer en sí un hecho fundador: “la existencia del mirar del otro, la imprevisibilidad de la intervención del otro y la posibilidad/necesidad de los sujetos de colocarse en el lugar del otro” (França, 2010, p. 47). Habitar ese lugar y dejarse guiar por el gesto del reconocimiento termina por hacer que, por el lenguaje, podamos acoger o dar al Otro *morada* en ese lugar: La oferta del mundo al Otro se hace por el lenguaje, entendido en ese sentido como una dádiva (Melo, 1999, p.126).

En Bhabha (2013, p. 34), nuevamente vamos a tener que el sujeto del reconocimiento, que se abre para la comprensión, tiene la alteridad como estructura mediadora puesta en la mitad del camino, donde toda conversación es plural. Emerge entonces un tercer espacio signifiante referido por el pensador. Él está en el intervalo de la agencia y de la identidad y constituye, a partir del pensamiento de Hannah Arendt, accionada por Bhabha (2013, p.34), lo intangible en medio de “algo del *inter-est*, que se encuentra entre las personas y por lo tanto puede relacionarlas y unir las”. Señales de ese procedimiento pueden ser leídas, por ejemplo, en el habla de la periodista portuguesa Alexandra Lucas Coelho, al discurrir sobre su modo de hacer reportaje:

Lo que me interesa es recortar cada fragmento de esa imagen y, con una especie de lupa, mirar para ella, con una noción de su contexto, pero teniendo la noción de que ella es absolutamente singular. Y esto es político. Al dar dignidad a cada persona, independiente de su contexto, tenemos que estabilizar un valor entero, y eso es político. Eso retira de la ficción, del desenfoque. (Coelho, 2012, p. 161)

En Juan José Hoyos (2018, p. 77) vamos a leer también lo siguiente:

Pienso que todo periodista dedicado a narrar hace lo mismo: a lo largo de su vida va encontrando su propio método para investigar y para narrar, va creando su propia Arte Poética. Y frente a cada nueva historia tiene que inventar también un nuevo método. Mi método es el de abandonarme a la sabiduría del corazón.

A otro nivel de las afirmaciones de ambos, estamos con el compromiso de llevar el debate para puntos distantes de un pensamiento que enmascara la subjetividad para que, en vez de eso, ella sea acogida en ese proyecto de narrar, como indica Sonia Mansano (2009, p. 116):

Eso significa luchar para imprimir el producto de las invenciones subjetivas en el cotidiano de las relaciones sociales. Y, para eso, nos cabe la difícil tarea de acoger la diferencia como parte integrante de la vida. Diferencia a partir de la cual el otro, en sus movimientos de diferenciación compleja y en su dimensión más viva, pueda existir sin ser reducido a un cumplidor de nuevas normas universalizadas.

El asunto de fondo de toda discusión presupone que cabría al periodismo un “hablar con”, en un movimiento que en sentido ampliamente difundido pliega un “hablar por”. Considerada la radicalidad del *Rostro del otro* como signo profundo de la alteridad, aquello que marca el encuentro y la interacción, podemos también entender el narrar del periodista desde esa experiencia que resta del encuentro, abarcando el pensamiento sobre el testimonio y la acción subjetiva del repórter.

Narrar a partir del gesto del reconocimiento es un interpretar que significa caminar al mundo abierto por el que sondeamos, si atentamente miramos, si hacemos saber por el narrar que es dislocamiento, ese lugar da acogida en dirección al mundo. Por eso tentamos a sugerir que la fundación del reportaje se encuentra, en esencia, en el gesto del reconocimiento y el recorrido que ahí se coloca en marcha. El gesto del reconocimiento como fundamento del reportaje significa pensarlo también en términos de la intersubjetividad, de la comprensión por la apertura y por la inevitable multiplicidad del mundo, el que igualmente demarcará una ética del hacer periodístico establecida por el *en relación*:

El pensamiento comprensivo, operacionalizado en términos metodológicos, se pauta en la apertura de tentar ver lo que el otro está viendo, conocer el mundo por el conocimiento del otro –no apenas en el resultado de entender los entresijos de una “visión de mundo” en el sentido weberiano, sino de comprender el modo como se llega a una determinada visión, de entender los andamios del pensamiento, al mismo tiempo en que se revelan los factores de construcción del propio pensamiento. (Martinho, 2014, p. 24-25)

En esa estela, por tanto, nuestras exploraciones podrán cercar los gestos que son inaugurales para que un relato tome forma, recordando que la narrativa es un complejo universo cuyos colores son principios dialógicos: la fundación del reportaje inevitablemente tendrá sus bases ancladas en la comprensión. Su materialización aparece por encuentros que son ruptura; es verdadero el encuentro que abre la posibilidad de lo posible. Y en esos lugares, quién sabe, algo se alcance sobre el periodismo y sobre cómo inventar la propia escritura.



*Esta cosa que es siempre igual varía mucho.  
[...]  
Solo comenzamos a estar vivos cuando deja de ser fácil.  
[...]  
Abre, pues, la caja de la invención.*

Gonçalo M. Tavares (2009)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bhabha, H. 2002. Democracia des-realizada. *Revista Tempo Brasileiro*, n. 148, jan./mar. 2002, p. 67–80. Rio de Janeiro.
- Bhabha, H. 2013. *Nuevas minorías, nuevos derechos: notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Certeau, Michel de. 2000. *A invenção do cotidiano*. Petrópolis: Vozes.
- Coelho, A. L. 2012. Uma ponte entre a escrita e o mundo (entrevista). In: Marocco, B. *O jornalista e a prática*. São Leopoldo: Unisinos, p. 157-179.
- Dimenstein, G; Kotscho, R. 1990. *A aventura da reportagem*. 3 ed. São Paulo: Summus.
- França, V. 2010. Impessoalidade da experiência e agenciamento dos sujeitos. In: Leal, B. S; Guimarães, C.; Mendonça, C. (Orgs.). *Entre o sensível e o comunicacional*. Belo Horizonte: Autêntica, p. 39-54.
- Herrscher, R. 2013. *Periodismo narrativo: cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Hoyos, J. J. 2018. *El método salvaje. el encuentro con El Otro en el periodismo narrativo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Magno, A. B. 2014. *O jornalismo nos tempos da reportagem: uma análise da obra jornalística de Ernest Hemingway & Gabriel García Márquez*. Tese, Doutorado em Comunicação, Faculdade de Comunicação, Universidade de Brasília, Brasília.
- Mansano, S. R. V. 2009. *Sujeito, subjetividade e modos de subjetivação na contemporaneidade*. Revista de Psicologia da UNESP, n. 8, v. 2, p. 110-117. São Paulo.
- Marcos, M. L. 2007. *Princípio da relação e paradigma comunicacional*. Lisboa: Colibri.
- Marcos, M. L. 2008. Reconhecer, reconhecer-se, ser reconhecido. In: Marcos, M. L.; Monteiro, A. R. *Reconhecimento: do desejo ao direito*. Lisboa: Colibri, p. 23-56.
- Martino, L. M. S. 2014. A compreensão como método. In: Künsch, D.; Azevedo, G.; Brito, P.; Mansi, V. R. (Orgs.). *Comunicação, diálogo e compreensão*. São Paulo: Plêiade, p. 11-37.

- Medina, C. 2014. *Atravessagem. Reflexos e reflexões na memória de repórter*. São Paulo: Summus.
- Medina, C. 2008. *Déficit de abrangência nas narrativas da contemporaneidade*. Matrizes, ano 2, n. 1.
- Melo, H. B. 1999. *O rosto do outro: a morada como acolhimento em Lévinas*. Síntese, v. 26, n. 84, p. 119-126.
- Morin, Edgar. 2005. *O método*, v. 6: Ética. Porto Alegre: Sulina.
- Motta, L. G. 2012. Narrativas jornalísticas e conhecimento de mundo: representação, apresentação ou experimentação da realidade. In: Pereira, F.; Moura, D.; Adghimi, Z. (Orgs.). *Jornalismo e sociedade: teorias e metodologias*. Florianópolis: Insular, p. 219-241.
- Paz, O. 1998. *Soror Juana Inês de La Cruz: as armadilhas da fé*. São Paulo: Mandarim.
- Pereira Junior, L.C. 2010. *Apuração da notícia: métodos da investigação na imprensa*. 3 ed. Rio de Janeiro: Vozes.
- Peres, A. C. M. A. 2017. *O que resta dos fatos: testemunho e guinada afetiva no jornalismo*, p. XXX. Tese, Doutorado em Comunicação, Instituto de Artes e Comunicação Social, Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- Peters, J.D. 1999. *Speaking in the air: a history of the idea of communication*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Osorio Vargas, R. H. 2017. *El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Osorio Vargas, R. H. 2014. *Residência no meio da compreensão... vem falar comigo para tecer a reportagem*. In: Künsch, D.; Azevedo, G.; Brito, P.; Mansi, V. R. (Orgs.). *Comunicação, diálogo e compreensão*. São Paulo: Plêiade, p. 91-101.
- Resende, F. 2009. *O jornalismo e suas narrativas: as brechas do discurso e as possibilidades do encontro*. Galáxia, n. 18, v. 2, p. 31-43.
- Serelle, M. 2009. *Jornalismo e guinada subjetiva*. Revista de Estudos em jornalismo e mídia, n. 6, v. 2, p. 33-44.
- Serelle, M. 2012. *Profissão repórter revisitado: as dimensões do afeto*. In: Soares, R. L.; Rodrigues, M. (Orgs.). *Profissão repórter revisitado*. São Paulo: Alameda, p. 177-187.
- Tavares, G. M. 2006. *Breves notas sobre a ciência*. Lisboa: Relógios d'água.
- Tavares, G. M. 2009. *Breves notas sobre as ligações*. Lisboa: Relógios d'água.